



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 6.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 7 DE FEBRERO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VIII.

## REVISTA DE LA SEMANA.

**L**a salida de Roma para Nápoles del famoso Mr. Home, á consecuencia de haberse comunicado mas ó menos con los espíritus y haber publicado un libro sobre la materia, fue objeto de unas cuantas líneas en la revista pasada; hoy tenemos algunas noticias curiosas que comunicar á nuestros lectores acerca del mismo Mr. Home y de su espulsion. El cardenal Matteuci encargó al prefecto de policía, que se llama el señor Pasqualoni, que con varios agentes tomara una declaracion al espiritista, acerca de la publicacion de su libro. Entró Pasqualoni en la habitacion con bastante miedo y se sentó con su gente á escribir en un bufete; y estando interrogando al brujo comenzaron á moverse las estatuas y á tocar las campanillas de las habitaciones: todos quedaron admirados y un poco sobresaltados y medrosos. El señor Pasqualoni fue el primero que se repuso del susto, y poniendo la pluma detrás de la oreja, intimó al brujo que mandase callar á sus familiares para continuar el sumario, porque creía que en aquella causa habria aun mucho que escribir. Apenas habia pronunciado estas palabras, cuando aparecieron sobre la mesa veinte ó treinta manos, cada una provista de su pluma, dispuestas á seguir el dictado del prefecto de policía. Ya se supondrá que el señor Pasqualoni no se serviria de ellas, pero sin duda esto irritó á los espíritus, y cuando el prefecto y los suyos se disponian de nuevo á escribir, las mismas manos agarraron la mesa y el pupitre y se los llevaron á otra parte, dejando á toda la policía con las plumas en el aire. Al dia siguiente salió Mr. Home para Nápoles, sin que el cónsul británico, á quien habia acudido, pudiera hacer nada en su favor, y á estas fechas debe de estar en París, donde ha encargado á sus ami-

gos que le busquen un estudio para continuar, como queria hacerlo en Roma, dedicándose á la escultura.

Ha llamado la atencion que los espíritus que tanto distinguen con su proteccion á Mr. Home no le hubieran prevenido de lo que pudiera sucederle en Roma y le hicieran alquilar una habitacion por diez y ocho meses y pagarla adelantada; cuando apenas ha podido estar en la ciudad santa algunas semanas.

Antes de dejar de hablar de Roma daremos dos noticias que nos comunican de aquella ciudad. La una es que el comité nacional secreto ha circulado la órden para que el pueblo no asista á los regocijos públicos que se celebran en tiempo de Carnaval. La otra es que, segun parece, de los cuatro italianos cogidos en París y acusados de atentar á la vida de Napoleon III, dos de ellos, los llamados Trabucco y Grecco, son muy conocidos de la policía romana como agentes de los partidarios de Francisco II, á quienes en Roma se atribuye el plan de separar á Napoleon de la causa de Italia. En París sigue la instruccion de este proceso, cuya vista, segun dicen, será pública. Trátase de que aparezca complicado en él Mazzini; pero los informes tomados en Suiza, demuestran que Mazzini salió de Lugano en octubre, mientras que los cuatro italianos no estuvieron en aquel punto sino en noviembre, no habiendo podido verse el uno con los otros.

Pero la gran noticia de la semana es que á estas fechas, si Dios no lo remedia, habrá estallado la guerra en las orillas del Eider, rio que separa el ducado de Holstein del territorio dinamarqués del Schleswig. Un cuerpo prusiano se hallaba ya en la orilla meridional de este rio dispuesto á atravesarle el 1.º de febrero, mientras las tropas danesas se apercebían á la resistencia, guiadas por el rey y el príncipe real. Los ingleses parece que se preparan por su parte á acudir al auxilio de Dinamarca con 20,000 hombres y una escuadra. Tanto las tropas de tierra como los buques, tienen órden de estar dispuestos á marchar al primer aviso, lo cual ha hecho bajar los fondos públicos en todas las bolsas extranjeras. Se teme que estallando la guerra en el Eider, se resienta de su influjo el Rhin, aprovechando la Francia la ocasion de estender sus fronteras por ese lado, en cuyo caso el Austria tendria que abandonar por su parte á Venecia; y la cuestion de las nacionalidades y de su resolucion por la guerra vendria á suscitarse de nuevo.

En la cuestion concreta que se ventila entre la Ale-

mania y la Dinamarca, nuestra simpatía está en favor de esta última. No comprendemos que la Alemania, regida por el despotismo en la mayor parte de sus Estados, que no ha podido todavía alcanzar ni su libertad ni su unidad, se muestre tan entusiasta, no para conseguir las, sino para poner la corona de dos ducados, unidos hasta ahora á un territorio libre y constitucional, en las sienas de uno de los innumerables principillos alemanes, llamado el duque de Augustemburgo, cuyo padre, á mayor abundamiento, vendió sus derechos hace pocos años por dinero contante y recibió y se comió el dinero.

Las noticias de Santo Domingo recibidas por el último correo, siguen siendo satisfactorias, y las tropas españolas van limpiando el pais de insurrectos. Créese que en breve la insurreccion reducida á sus últimos recursos dejará de existir. Para entonces es preciso que el gobierno se dedique sin levantar mano á evitar nuevos motivos de perturbacion. A este fin, ya lo hemos dicho, no encontramos otro medio sino la colonizacion blanca de Santo Domingo en una grande escala; todos los terrenos libres de la isla repartidos convenientemente entre los colonos y entre los militares que han contribuido á la pacificacion; la libertad de comercio, la seguridad individual y de las propiedades garantidas convenientemente, y el impulso dado por medio de franquicias á las compañías explotadoras de los bosques y de las minas de aquel pais.

Desde 1.º de mayo, segun decreto del gobierno portugués, será libre el tabaco en todo el pais lusitano. ¿Qué vamos á hacer nosotros? Una de dos, ó hay que nombrar 50,000 carabineros mas para que puedan cubrir la inmensa frontera é impedir el paso de una hoja de tabaco, ó es necesario que aquí imitemos la reforma de los portugueses. Al señor ministro de Hacienda que se halla ahora con la masa de los presupuestos en la mano, y que por consiguiente tiene las manos en la masa, toca resolver esta cuestion.

Tenemos noticias de Jerusalem, que alcanzan hasta primeros del mes pasado. El dia de Navidad hubo una gran batalla y un gran escándalo, nada menos que en la iglesia de Belen, edificada en el sitio del nacimiento del Salvador. En aquel dia los monges latinos y los griegos cismáticos acuden á celebrar sus ceremonias. Estaban los latinos celebrando la misa de Gallo con toda solemnidad, cuando los griegos, que debian esperar á que aquellos acabasen, se mostraron impacientes por ocupar su sitio, y comenzaron á insultar á los latinos. Los cláus-

tros de la iglesia fueron con este motivo teatro de una reñida contienda, que no se apaciguó hasta que llegaron los bachi-buzuks, enviados por el bajá de Jerusalem. A no haber sido por estos soldados turcos, los cristianos hubieran hecho en la iglesia una de *pópulo bárbaro*. ¡ Señor, que hayan tenido que venir los bachi-buzuks á poner en paz á los religiosos latinos y griegos!

Los incendios de iglesias están, según parece, al desorden del día (no podemos llamar á esto orden). En otro lugar damos cuenta de la horrorosa conflagración que ha costado la vida á cerca de dos mil señoras de las mas bellas, elegantes y principales de Chile; y el miércoles se supo por parte telegráfico que en Sevilla el día anterior se había abrasado el antiguo templo de Santa Marina, empezando el fuego por el techo junto al altar mayor, y siendo inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para impedir la ruina del edificio. No se dice que haya que deplorar en este caso ninguna desgracia personal.

El jueves último se estrenaron dos obras nuevas, una en el Príncipe y otra en la Zarzuela. En el primero de estos teatros el señor García Gutiérrez nos dió una brillante muestra de su genio dramático en la *Venganza catalana*, producción que está á la altura del *Simon Bocanegra*, y que justifica las esperanzas que la empresa y el público había fundado. En el teatro de la calle de Jovellanos, se representó la *Sombra de Pipelet*, acerca de la cual, como ha de ponerse en escena repetidas veces, tendremos tiempo para dar nuestra opinión, no pudiendo darla en este momento por no haberla visto.

En los demás teatros nada ha ocurrido de particular. Anúnciase en el Circo la próxima representación de un drama del señor Díaz, que se titulará *Un Matrimonio de conciencia*. No deja de ser interesante el tituló.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## LA GENERACION ESPONTANEA.

La materia del universo, es decir, todo lo que afecta ó es capaz de afectar á nuestros sentidos, se halla en perpetuo movimiento y experimenta continuas metamorfosis. Lo que nosotros en nuestro pobre lenguaje llamamos creaciones son distintas apariencias de la materia, nuevas manifestaciones de las fuerzas naturales, y en una palabra, meros cambios de forma. No hay cosa que repugne mas á la razón que la idea de la nada, á la cual no se puede llegar sin tener idea de la existencia de algo. *Ex nihilo nihil* es antiguo axioma de la filosofía natural.

Concretándonos á esta pequeña parte del universo que constituye nuestro sistema planetario, nos es fácil comprender con solo profundizar un poco en el suelo que pisamos, que la tierra estuvo un tiempo *inanis et vacua*, que era toda ella un vapor diáfano y por tanto invisible al principio, que luego se fue condensando paulatinamente y adquiriendo al paso la forma redondeada y achatada que ahora tiene. Y si tomamos en cuenta los descubrimientos debidos al análisis espectrico, hemos de convenir en que la naturaleza del sol que nos alumbraba es idéntica á la de nuestro planeta, y que ambos tienen un mismo origen y modo de formación.

Todas las hipótesis discurridas para explicar esa primera generación de la materia planetaria, son por estremo aventuradas: el origen de la tierra yace para la ciencia en la oscuridad mas profunda, y es fuerza doblar la cerviz ante el sagrado libro de Moisés.

Pero dada esta primera generación, la ciencia ha podido investigar y descubrir las leyes de las sucesivas. La geología y la mineralogía nos explican con mas ó menos perfección cómo se han formado las rocas y los terrenos que en sobrepuestas capas componen la corteza de nuestro globo. La determinación de las leyes que gobiernan la generación de los seres vivos no ha sido tan fácil, á lo menos para todos ellos, lo cual ha dado origen á teorías opuestas. La disidencia proviene del modo de considerar la vida. Para unos, los cuerpos orgánicos y los inorgánicos obedecen á leyes idénticas; según otros, la vida es una fuerza particular, distinta de las demás fuerzas naturales.

Los primeros suponen que la materia no necesita mas que ciertas condiciones exteriores para organizarse por virtud propia; y si bien no han logrado llevar la síntesis química hasta el punto de hacer un individuo vivo de los mas sencillos, han producido en el laboratorio materia orgánica, con lo cual están por ahora satisfechos, y se creen autorizados para afirmar la posibilidad de que espontáneamente se produzcan ciertos seres vivos.

Los segundos, los que admiten una fuerza de vida ó fuerza vital, atribuyen á ésta la producción y desarrollo de los seres orgánicos, y niegan que fortuita y espontáneamente, sin mas actividad que la general de la materia, pueda formarse ni siquiera un musgo ni un microscópico infusorio.

Examinando esta cuestión *a priori*, puede señalarse como carácter distintivo fundamental entre los seres vivos y los inorgánicos el indicado por el filósofo Kant, y es que en los cuerpos vivos la causa del modo de existencia de cada parte se halla contenida en el todo, al paso que en las masas brutas ó muertas cada parte lleva

en sí misma la causa de su existencia.» Un ser vivo es, en efecto, un todo armónico: un mineral, una piedra son agregados de partes que no se necesitan mutuamente. El ser vivo mas sencillo y diminuto, estudiado microscópicamente, presenta á nuestra vista un organismo, una máquina complicada cuyo movimiento parte de un impulso interior, por mas que esté pendiente de las influencias del mundo exterior con el que se halla relacionado.

Siendo esto así, el hecho de la producción espontánea de seres vivos, sin verdadera generación, sin el concurso de otro ser de la misma clase repugna á la razón, y solamente podremos admitirla cuando la experiencia claramente nos demuestre su realidad.

Esta hipótesis de la generación espontánea no es de nuestros días: remóntase á los primeros tiempos de la historia de la ciencia, y es por demás curioso seguirle los pasos, pues de esta manera se ve que en vez de ganar terreno lo ha ido perdiendo sin cesar. En la antigüedad fue muy común la creencia en la generación espontánea, así entre el vulgo como entre los filósofos. Epicuro dió á esta creencia la forma dogmática, suponiendo que la tierra, con su fuerza primitiva había producido todos los animales y hasta el mismo hombre.

Los poetas acogieron la idea y proclamaron á la tierra madre de todas las cosas. Lucrecio dijo:

*Omniparens eadem rerum commune sepulcrum.*

«La misma que todo lo produce es comun sepulcro de las cosas.»

Mas no fueron solos los filósofos y los poetas; un gran naturalista, Aristóteles, admitió también la generación espontánea. Según él, eran tres las clases de generación: *vivipara*, *ovipara* y *espontánea*. Creyó ver esta última en algunos insectos, figurándose por falta de observación atenta que la crisálida nace de las mismas hojas verdes donde la vemos aparecer y desarrollarse, que el piojo se forma de la carne y las moscas de las viandas corrompidas. Este error ha durado mucho tiempo, pero el número de especies animales cuya multiplicación se ha supuesto depender de la generación espontánea ha ido acortándose cada día, á medida que por medio de investigaciones minuciosas se han descubierto huevecillos y gérmenes donde no se pensaba que existiesen.

Por largo tiempo se estuvo creyendo que el queso y otros alimentos corrompidos engendran gusanos; pero los experimentos de Redi á mediados del siglo XVII probaron la falsedad de esa teoría. Este naturalista puso carne cruda y reciente en vasos, que cubrió con una gasa, para que pudiese penetrar el aire en ellos. La carne se corrompió, mas no crió gusanos. Repetido este experimento con queso en vez de carne, dió idéntico resultado. Comprendióse luego cómo podían producirse gusanos é insectos en las viandas que se corrompen al aire libre, viendo que en la gasa que cubria los vasos que contenian la carne ó el queso en putrefacción, venian las moscas á depositar sus huevecillos.

El observador inglés Needham demostró mas adelante que si la putrefacción no produce insectos, da origen á microscópicos animalillos, no conocidos hasta entonces, y que se llaman *infusorios*. La teoría que Needham fundó en este hecho es peregrina. Según ella, todo procede de estos animalillos; unas veces producen plantas y otras animales. Needham llegó á asegurar que se había visto cambiarse plantas en animales y animales en plantas; y mediante esta fuerza que él llamó *vegetativa*, pretendió explicar cómo trasformándose sucesivamente los animalillos habían podido producir el primer hombre. Tales desvarios lograron solo excitar la risa de los naturalistas sensatos.

Los antiguos sentaron por base de la generación espontánea el principio de *corruptio unius, generatio alterius*, que en la época moderna se sustituyó con el de Harvey, *omne vivum ex ovo*; pero ni uno ni otro pueden hoy aceptarse como expresión de la verdad. La generación no está subordinada á ninguno de los dos; se verifica distintamente en las diversas clases de seres. Es *fissipara* cuando consiste en la separación de fragmentos; *gemmipara* cuando se hace por medio de brotes ó yemas; *sevipara* ó *ovigenésica* cuando se debe al concurso sexual.

Tales son los modos de multiplicarse que la observación ha descubierto en todos los seres vivos existentes en el mundo visible para nuestro alcance natural, y en muchos que solo podemos ver con el auxilio de instrumentos ópticos. La generación espontánea se supone hoy únicamente para las especies mas inferiores, para los infusorios; pero esto es bajo la fe del microscopio. Decía á este propósito el fisiólogo Bourdon: «nos estamos sin cesar ante el nuevo mundo descubierto por el microscopio, pero tened cuidado que este mundo no se llene de entes ilusorios.»

Las primeras observaciones sobre la producción de los infusorios fueron recogidas, según hemos dicho, por Needham. O. F. Müller, Treviranus, Schultze y otros, las multiplicaron despues, y dieron detalladas descripciones de esos seres y de su modo de desarrollarse. Según esos observadores, todas las sustancias animales y vegetales mezcladas con agua son aptas para producir dichos animalillos, siempre que no sean ácidas ni acres y no contengan cosa alguna capaz de impedir la putrefacción, pues hasta que ha empezado ésta no se desarrollan los infusorios. El aire es indispensable para que

este desarrollo se efectúe, y la luz tiene también en él grande influencia.

Treviranus fue uno de los mas decididos y sabios defensores de la generación espontánea de los infusorios. Fundado en muchos experimentos é indagaciones, creyóse autorizado á sostener que hay en la naturaleza una materia constantemente activa, absolutamente indescomponible é indestructible, amorfa por sí, pero susceptible de todas las formas de la vida, determinándose esta forma por la influencia de las causas exteriores, y variándose tan pronto como nuevas causas sustituyen á las primeras. Sin embargo, los hechos en que fundaba Treviranus su teoría no son concluyentes: la experiencia ha enseñado luego que muchos de ellos eran una ilusión y nada mas. Algunos de esos hechos, por otra parte, se consideran hoy contraproducentes, es decir, adversos á la espontaneidad de la generación. Se observa, por ejemplo, que en una misma infusión de sustancias orgánicas aparecen diversas producciones según la elevación del sitio en que se verifica el experimento. Este hecho, repetido de muchas maneras distintas posteriormente, le explican los monogenistas ó partidarios de la generación germinal, por la variedad de los gérmenes contenidos en las diversas capas del aire atmosférico.

Pero prosigamos la historia de estas teorías

Wrisberg y otros opinaron que los infusorios nacen de unas pequeñas partículas desprendidas de la sustancia en infusión, las cuales comienzan á moverse lentamente. Estas partículas se llaman *monadas*, palabra derivada de la voz griega *monos*, unidad, y con la cual quiso designar Leibnitz los seres mas sencillos, partes no estensas de que se componen los cuerpos. Estas monadas fueron desde luego objeto de observaciones muy prolifas. Ehrenberg descubrió en ellas una estructura mas complicada que lo que otros creían. Una monada de  $\frac{1}{2000}$  de línea de diámetro, tiene su estómago compuesto y sus órganos locomotores que son á manera de pelos. En algunas llegó á distinguir Ehrenberg huevecillos y la propagación por medio de ellos. También Vallisneri había encontrado en las lombrices intestinales los órganos del sexo. Recientemente Mr. Van Beneden, profesor de la Universidad de Lovaina, ha hecho profundas investigaciones sobre el modo de generación de los helmintos, y ha descrito sus metamorfosis y sus inmigraciones de unos á otros animales.

A estas observaciones, cuya importancia es evidente, hay que añadir la escasa confianza que inspiran los experimentos encaminados á probar directamente la generación espontánea. Los experimentadores no pueden asegurar que en el aire que los rodea, en el agua que emplean, por mas que se haya destilado, en las mismas sustancias orgánicas puestas en infusión, no existan gérmenes microscópicos. Humboldt suponía que los vientos arrastran los gérmenes de los seres orgánicos que contienen las aguas que se evaporan en la superficie de la tierra; y estos gérmenes infecundados en el seno de la atmósfera, se reproducen al encontrar de nuevo humedad, y las demás circunstancias favorables á su desarrollo. Esta revivificación de los gérmenes desecados ha sido ya comprobada muchas veces.

Pero hay otros hechos que directamente contradicen la teoría de la generación espontánea, observados primero por Ehrenberg y sucesivamente por otros naturalistas. Ehrenberg con sus investigaciones sobre la organización de los animales y vegetales, descubrió la verdadera germinación de las setas y de los musgos, dió á conocer así el modo de propagación y demostró la posibilidad de producir nuevas mucédneas (moho) con la simiente, dando así por cosa probable que cuando aparecen estos seres inopinadamente, consiste en que sus simientes diseminadas en las aguas ó la atmósfera, han encontrado el terreno á propósito para prender y desarrollarse. Ya hemos hecho mención de los descubrimientos de este naturalista sobre la estructura de los infusorios, descubrimientos que hacen inverosímil la idea que atribuye su formación á la simple materia orgánica disgregada en pequeñas partículas bajo la acción del calor, de la humedad, de la electricidad y de la luz. Ehrenberg observó, lo mismo que otros naturalistas anteriores, contemporáneos y posteriores, que en unas mismas infusiones no se producen iguales infusorios en todas circunstancias; y en su opinión hay cierto número de especies muy abundantes, cuyos huevos y aun individuos pueden existir en todas las aguas y hasta en algunas partes de las plantas.

El litigio sobre la generación espontánea dura todavía en nuestros tiempos, pero ha variado de aspecto. Los partidarios de la generación espontánea la admiten solo para los seres de organización, digámoslo así, rudimentaria; mas en cambio niegan la fijez de las especies; lo cual ha hecho decir á Mr. Flourens que «á ciertas inteligencias les son simpáticos todos los errores.» «Pero ¿qué razón hay, exclama este sabio escritor y naturalista, qué razón verdadera para negar la generación espontánea en los animales superiores, admitiéndola para los infusorios, para los helmintos, para los pólipos? La dificultad, la imposibilidad es la misma, pues se trata siempre de seres organizados. ¿No tiene por ventura el pólipo una organización propia, tentáculos para agarrar su presa y estómago para digerirla? ¿No tiene hasta instinto?»

en el canton mas negro y escondido,  
con la espada desnuda,  
los cuerpos á lanzadas traspasados,  
un grupo de insurgentes decidido,  
y con la vista fija,  
á una cruz de madera avalanzados,  
contemplan con atencion prolija  
la cabeza de Cristo ensangrentada;  
y se preguntarán con santo celo:  
¿el czar á nuestro Dios lanzó del cielo?

Todo esto pasará: y en su reposo  
dará luego Alejandro la amnistia  
á la Polonia en tono bondadoso.  
Y en años dilatados,  
el trigo sin nacer será en la tierra;  
y los pocos viajeros que cruzaren,  
por una y otra sierra,  
la causa buscarán desconocida  
de que la rosa esté tan encendida.

Vendrá despues el siglo venidero,  
y la historia dirá lo verdadero.

«La libertad el Austria proclamaba:  
el inglés altanero

los mares con sus flotas inundaba,  
y la Francia guerrera  
contaba apercebidos  
seiscientos mil soldados aguerridos,  
cuando este crimen bárbaro se viera.»

Quizá calle tambien la historia escrita,  
porque le dé la mano al victorioso:  
mientras la astuta araña moscovita,  
su tejido asqueroso,  
estenderá desde el imperio chino,  
al golfo de Leon y de Barcino:  
y la Francia enredada  
en un cerco de hierro,  
cubierto el sol de un nubarron opaco,  
á su pesar aprenderá en su encierro,  
á ser tambien cosaco.

## GRANDE INCENDIO EN CHILE.

Las noticias de Santiago de Chile que alcanzan á mediados de diciembre, anuncian una horrorosa catástrofe acaecida el día 8 en aquella capital. Celebrábase en la vasta iglesia de la compañía de Jesus, la fiesta de la Inmaculada Concepcion. Adornaban la iglesia multitud de guirnaldas y gasas, y la iluminaban mas de veinte mil luces: la profusion de luces y de gasas, sobre todo hacia el altar mayor, era inmensa. Inmensa era tambien la concurrencia que llenaba el templo, el cual no tenia mas que una puerta principal de salida y una pequeña que daba á la sacristia. De repente hacia el altar mayor, se incendiaron los crespones y guirnaldas, y comunicándose el fuego á toda la iglesia con espantosa rapidez, se originó entre los concurrentes una confusion indescriptible; de mas de tres mil personas que ocupaban la iglesia solo unos cuantos centenares se salvaron. El techo de madera se convirtió en breve en una hoguera inmensa y el metal de las lámparas derretidas caía sobre la apiñada multitud. En poco tiempo la iglesia no fue mas que un monton de escombros, y al día siguiente, fecha de las últimas noticias, habia ya sacados veinte carros de cadáveres y de miembros quemados, quedando aun multitud de ellos entre las ruinas. Mas de mil quinientas señoras de las principales de la poblacion han sucumbido víctimas del incendio. Familias enteras han desaparecido, y no hay en toda la capital de Chile, una sola que no tenga que lamentar la pérdida de algun individuo.

## EPIGRAMAS.

De hombres grandes, tras cristal,  
retratos hay por mayor,  
y aunque algunos están mal,  
parecen mucho mejor  
todos que su original.

Entró en un corral Fernando,  
y un alfiler se encontró,  
y en el corral se quedó  
buscando y siempre buscando.  
Lo que buscaba he salido;  
no bien halló el alfiler,  
quiso hallar á la mujer  
que pudo haberlo perdido.

La llamo coja, y se enoja  
la solrina de Pantoja,  
cuya muleta es eterna;  
dice que ella no está coja...  
pero le falta una pierna.

A una de la aristocracia  
cogió un coche, y del porrazo  
que la dió, la rompió un brazo,  
y ella exclamó en su desgracia:—  
—Lo que me hace padecer  
y me irrita sobre todo  
es el verme de este modo  
siendo el coche de alquiler.

ANTONIO RIBOT Y FONTSERÉ.

## LA HIJA DEL LOCO.

CUENTO.

II.

UNA VISITA.

Atravesamos el Prado, lleno entonces de animacion y subimos por la Carrera de San Gerónimo hasta llegar en frente de la estatua de Cervantes: allí cambiamos de direccion, entrándonos por la calle de San Agustín.

No sé por qué aquella estatua me causaba una impresion dolorosa.

El manco en Lepanto, cautivo en Argel, loco en Madrid y pobre y desgraciado siempre, parecia ser el emblema del poeta, el verdadero tipo del hombre, cuyo genio no es comprendido por su siglo.

Entre tanto desembocamos en la calle que lleva su nombre y llegamos á una casa de pobre aspecto, que resaltaba entre las demás por su modesta sencillez. Atravesamos un patio y empezamos á subir la escalera de un corredor que conducía al cuarto del poeta.

El sol se escondia detrás de los tejados vecinos, alumbrando los objetos con esa mágica luz que precede al crepúsculo y un jilguerillo le despedía desde los estrechos límites de su prision.

Era el único indicio de vida en aquella casa.

Abrimos suavemente la puerta entornada y penetramos en una pobre habitacion, donde ya habian tomado asiento los tres jóvenes que nos precedian.

Un anciano de venerable aspecto, ojos imponentes y teñidos de rojo, el habla sonora y dueño de unas miserables ropas, cuya antigüedad era imposible determinar, leía ó mas bien recitaba de memoria una despedida al sol.

Estaba tan abstraído que ni siquiera reparó en nosotros, bien que por nuestra parte nos limitásemos á saludar ligeramente. Todos sabiamos que allí no se podia interrumpir al inspirado poeta sin peligro de que su locura degenerara en frenesi. Sus versos, llenos de sentimiento, se grabaron de tal modo en mi memoria, que jamás los olvidaré: eran una queja dulce que revelaba un dolor sin esperanza y una resignacion heróica.

Concluyeron los versos, empezaron los plácemes y entonces, siéndonos ya permitido formar parte de la reunion, pudimos contemplar cuanto nos rodeaba.

La hermosa niña cosía junto al balcon, aprovechando la escasa luz de la tarde. Vendría á tener unos diez y ocho años y se hallaba dotada de una hermosura poco comun, realzada por el rubor de sus mejillas, la melancolia de sus negros ojos y la modestia de su traje. Su peinado era sumamente sencillo, luciendo sin rival sus negros y sedosos cabellos.

Era una de esas hermosuras á las cuales embellece el dolor y que impresionan á primera vista, interesando hasta sus mas insignificantes movimientos; uno de esos seres de quienes el hombre desea descubrir un misterio ó sorprender una virtud que raya en heroismo: una de esas mujeres, cuya presencia hace comprender toda una existencia de amor, aun cuando todavia no haya latido el corazon.

Miraba á su padre con tristeza, sin dejar por eso su trabajo. En esto comprendí la virtud: era indudable que la pobre niña ganaba el pan del anciano.

Bernardo la perseguía con sus miradas que evitaba encontrar. ¿Huía su amor, ó esforzándose en ocultar su agrado se hacia traicion?

Mis celos me hicieron creer esto último, y digo mis celos, porque de una niña hermosa todos nos enamoramos instantáneamente y todos tenemos envidia al joven que la mira con interés. Saturio, colocado entre ambos, siempre sabia fingir una mirada compasiva para la una y una sonrisa provocativa para el otro. Ventura se hallaba inmóvil en su sitio; mi amigo observaba las estampas que adornaban las paredes y el anciano clavaba en nosotros su mirada de fuego.

Despues de mi presentacion, la conversacion se arastró lánguidamente como interlocutores que se molestan mutuamente y cuyos pensamientos no necesitan palabras para manifestarse.

Ventura, comprendiendo instintivamente el poco aprecio que se hacia de su persona, fijaba en mí sus desanimados ojos, considerándome como el ángel tutelar que podia sacarle de su enojosa situacion y sin duda esperaba solo una palabra mia para soltar el torrente de sus preguntas. Evitaba sobre todo con estudiado esmero el contacto del pobre loco, que tambien me miraba con curiosidad.

Yo entre tanto temia y deseaba ser indiscreto. Era tan interesante para mí la demencia de aquel desgraciado, como la timidez de aquella encantadora niña. En

ambos queria leer sus pensamientos y profundizar hasta lo mas escondido de su alma.

Bien pronto la palabra poesía se escapó de mis labios y el anciano que hasta entonces se habia mostrado silencioso acogió con júbilo la provocacion.

La pobre niña me dirigió una mirada suplicante ó enojada; pero era tarde. Su padre ya no me escuchaba, ya no podia pensar en otra cosa.

Bernardo no pudo reprimir un movimiento de alegría, y Saturio se sonrió de una manera particular, que hirió mi amor propio. Se burlaba de mí, porque cargando con el peso de mi indiscrecion entretendria al loco, dejándole en libertad de realizar sus proyectos.

Ventura me abandonó temiendo el contagio, y se puso á buscar inútilmente algun entretenimiento en los objetos que le rodeaban.

Era mi única esperanza que limitándome á escuchar podria vigilar á los jóvenes; pero pronto la perdí. Saturio indicó al anciano que me enseñase su album y no hubo forma de resistirse. Tuve que salir de allí para encerrarme con don Alberto en una habitacion reducida, que le servia de alcoba.

Desde aquel momento Saturio se me hacia insoportable, y el loco indiferente: ya solo pensaba en Cármen, á quien dejaba en tan peligrosa compañía y como última ilusion desvanecida, el carácter apático de mi amigo me indicaba que era capaz de salir de la casa sin haber observado nada.

III.

EL ALBUM Y LA BIBLIOTECA DE ALBERTO.

El cuarto donde nos habiamos encerrado, no tenia nada de particular á primera vista. Una pobre cama, dos ó tres sillas de Vitoria, una mesa vieja y un armario de pino, eran los únicos muebles que le ocupaban, aunque á decir verdad no hubieran cabido mas.

Hízome sentar don Alberto con una cortesania que mostraba en él una esmerada educacion y continuó la conversacion que yo habia imprudentemente provocado.

—Yo, decia, soy hijo de Apolo, como sabe usted. Mis primeros años transcurrieron dichosos en la florida cumbre del Parnaso, donde entretenia mis horas jugando con las Musas. La risueña Talía era entonces mi favorita y apenas salia mi padre á recorrer el espacio en su carro de fuego, nos abandonábamos á nuestros juegos infantiles. Yo la tiraba flores y ella me devolvía sonrisas que me hacian feliz. Andábamos vagando á la ventura por el Helicon, el Pierio y el Pindo, y adornábamos nuestras frentes, ya con la hiedra favorita de Talía, ya con el laurel de mi padre.

Crecieron, no obstante, con la edad los deseos, cambiáronse los pensamientos y Clio, Caliope y Melpómene, fueron en adelante mis compañeras. ¿Usted no ha estado en Grecia? ¡Oh! Allí hay tesoros escondidos á los ojos de los mortales, que no podria yo describir con toda la poesía, que fue mi herencia.

¿Cómo dar una pequeña idea de sus montes habitados por las driadas, sus floridos prados, donde las napeas ostentan sus gracias, lavando sus pies en el cristalino arroyo dirigido por alguna murmuradora náyade? Un cielo risueño, una alfombra de flores, cascadas cuya música admira, rios cuya blanda corriente lleva en su seno secretos de los dioses... De todo eso he gozado en mis primeros años y esa es mi patria, á donde volveré cuando se cumpa el término del castigo que me dió mi padre, por lo que va usted á saber.

Muchas veces acostumbraba yo á sumergirme en los diversos rios que fertilizan mi patria primitiva y mecido suavemente llegaba al mar, donde las nereidas me conducian en sus brazos al cristalino palacio de Anfítrite. Allí descubria mil tesoros, caprichosos grupos de coral, que semejabán montañas de sangre, arenas de menudas perlas, ciudades habitadas por tritones; pero nada de esto podia compararse con la hermosura de una de las nereidas, la favorita de Neptuno. La curiosidad dió lugar al deseo y no tardé en concebir un plan arriesgado que puse en ejecucion. Un día que estaba encargada de conducirme hasta la orilla, la obligué á huir conmigo y la escondí en el Pindo, temeroso de mi padre, que supo la nueva así que empezó á tender su luz sobre el dilatado imperio de Neptuno. Este irritado dios queria que me llevasen á su palacio para aplicarme el castigo; pero fue dulcificado, condenándome á las penalidades de la vida, donde he de sufrir tantos robos cuantos sean precisos para aplacar al dios marino.

Mi primera obra fue un poema superior al de Homero y el destino lo redujo á cenizas, que guardo cuidadosamente. Y sacando del armario una caja de laton, que abrió con miedo, me enseñó las cenizas de su obra.

Despues continuó reanudando la conversacion, comedias, dramas y todo me lo roban, todo... Son niños salvajes que toman para su diversion pedazos de mi alma. Conservo un album, porque no lo suelto nunca y sin embargo, me lo robarán.

En seguida sacó del mismo armario un album y principió á hojearle, sin soltarlo de la mano.

En él habian dibujado excelentes artistas; pero por un exceso de desconfianza de su dueño, todos los dibujos estaban en hojas sueltas, que habia superpuesto á las del libro. Entre las cosas mas notables me llamó la atencion la portada, que representaba el nacimiento del



ANA DE LAGRANGE.

poeta, de un beso dado por Apolo á Momo. Su retrato en caricatura era una obra maestra.

—¿Qué encuentra usted de notable en esta hoja?

—La composición.

—Sí; pero lo mejor es mi rostro que es y no es. El artista con esa intuición que le es propia, ha querido significar que tengo dos existencias en una, por medio de dos caras en una misma y de facciones que son las mías, y que sin embargo me hacen ser de otra manera. Su verdadera explicación es esta redondilla puesta por mí:

A lo cortesano pintas  
con maestría tan rara,  
que con una sola cara  
haces dos caras distintas.

¿Eran un sarcasmo estos versos? ¿Podía ser loco su autor? Desgraciadamente lo era, y su idea no había sido otra que prodigar un aplauso al mismo que le satirizaba. En aquella hoja solo se veía, sin embargo, una mueca hecha al infortunio. En los demás eran burlas sangrientas, fantásticas caricaturas. Multitud de firmas figuraban allí, porque el pobre loco á todos pedía trabajos y todos tenían á gala figurar entre los más chistosos, pretendiendo llevarse la palma concedida al grosero genio que más ciego arrojase sobre aquella cabeza desgraciada.

(Se continuará.)

MANUEL OSORIO Y BERNARD.

## LOS TEATROS POR DENTRO.

Decididamente el teatro español agoniza.

La escasez de obras dramáticas por un lado; el cansancio de nuestros primeros actores por otro, le han reducido á tal extremo, que su ruina es inevitable, si en la hora suprema de la agonía no se levanta uno de esos genios indisciplinados y entusiastas, que recogiendo las tradiciones de lo pasado, abren al arte nuevos caminos para el porvenir.

La mayor parte de los autores, aun los más aplaudidos, pueden hoy dirigir á su pluma aquella imprecación que hace muchos años dirigía á la suya un poeta antiguo:

Decidme lo que habeis hecho  
con tanta tinta y papel  
gastados contra derecho,  
pues de vos, de ella, ni de él  
tengo tan poco provecho.

De vez en cuando un destello de genio suele iluminar los antros cavernosos de la escena española, pero este destello no tarda en apagarse, oscurecido casi siempre por el brillo fantasmagórico de una magia, por el humo de alguna traducción tan llena de efectos como de defectos, ó lo que es aun más común, por el viento de la vanidad y de la envidia, que sopla constantemente entre bastidores, ni más ni menos que al pie de las torres de las iglesias góticas.

Si algún consuelo puede quedarnos después de reflexionar sobre tan grande decadencia, es que las naciones que figuran como las más civilizadas, nos han dado las primeras el ejemplo. Francia encubriendo la deformidad de sus dramas históricos y sociales con las galas maravillosas del lujo y de la fascinación; Inglaterra evocando á cada momento la memoria de Shakespeare y de Sheridan, entre cuyas obras maestras intercala de tiempo en tiempo un juguete cómico, en que el público se ríe más de los actores que del juguete, nos hacen ver muy claramente que su teatro padece del mismo mal que lamentamos en el nuestro, si bien allí, aunque la ciencia sea impotente para curarle, sobran remedios empíricos para prolongar artificialmente su existencia.

Los franceses han comprendido mejor que nadie la crisis que atraviesa el arte dramático, y para conjurarla no perdonan recurso ni sacrificio de ningún género. Antes del argumento el aparato, dentro del aparato la electricidad, el magnetismo, la pirotecnia; todas las combinaciones que puedan producir las ciencias físicas, ayudadas por esa otra magia que se llama la pintura, y ese gran motor subterráneo que se nombra la maquinaria. Con todos estos elementos pocas veces se llega á producir un buen drama; pero se producen en cambio los espectros, los acuarios, la luz del sol, la transparencia de la atmósfera, la hermosura del lago, el horror de la tempestad, cuanto existe en el mundo real y en el mundo fantástico, en el cielo y la tierra, y para decirlo de una vez, en la ciencia y el arte. Esto no será si se quiere, muy ajustado á las reglas escénicas, pero es seductor, es magnífico, y se aplaude con frenesí, lo mismo que antes se aplaudía una tirada de versos de Víctor Hugo, ó una escena cómica de Grassot.

Nosotros somos mucho más modestos, y por consiguiente mucho más desgraciados. La literatura dramática ha llegado á su decrepitud, y el espectáculo no ha salido de la infancia. Nos faltan pintores escenógrafos, al mismo tiempo que nos faltan escritores y artistas, y de aquí que la agonía de nuestro teatro es más dolorosa y más rápida también que la de los teatros extranjeros.

Solo hay un género cuyo desarrollo es visible, y que conquista cada día nuevos prosélitos. Este género es la ópera italiana. Sostenido siempre por cantantes de mé-

rito, resucitando á cada paso las obras de los maestros más insignes, hiriendo en lo más vivo la imaginación y el sentimiento del público, la ópera ha llegado á ser una necesidad, y ha hecho de la música un lenguaje universal, que lo mismo entienden los rudos habitantes de los bosques, que los civilizados señores de las grandes ciudades.

Madrid lo ha comprendido así, y por eso la llegada ó la partida de un artista notable es un acontecimiento que se anuncia con alegría, ó que se refiere con pena. Testigos de ello han sido la célebre Adelina Patti, que tantas simpatías ha dejado entre nosotros, y la no menos célebre Ana de Lagrange, cuyo retrato publicamos en este número, constantes en nuestro propósito de dar á conocer á los lectores cuantas notabilidades alcancen el glorioso privilegio de llamar la atención pública en este ó en cualquier país.

Ni la precipitación con que escribimos estos renglones, ni el poco espacio de que podemos disponer, nos permiten acompañarle de una larga biografía, inútil también por otra parte, cuando la prensa entera se ha ocupado ya en distintas ocasiones de este trabajo, y cuando ningún aficionado ignora hasta los más pequeños detalles de la vida de esta cantante afortunada. Baste saber que, dedicada á la música desde sus primeros años, fue durante algún tiempo excelente pianista; logró darse á conocer más adelante como hábil compositora, y lanzada después á la escena, ha vivido largos años en América, volviendo á Europa cargada de laureles.

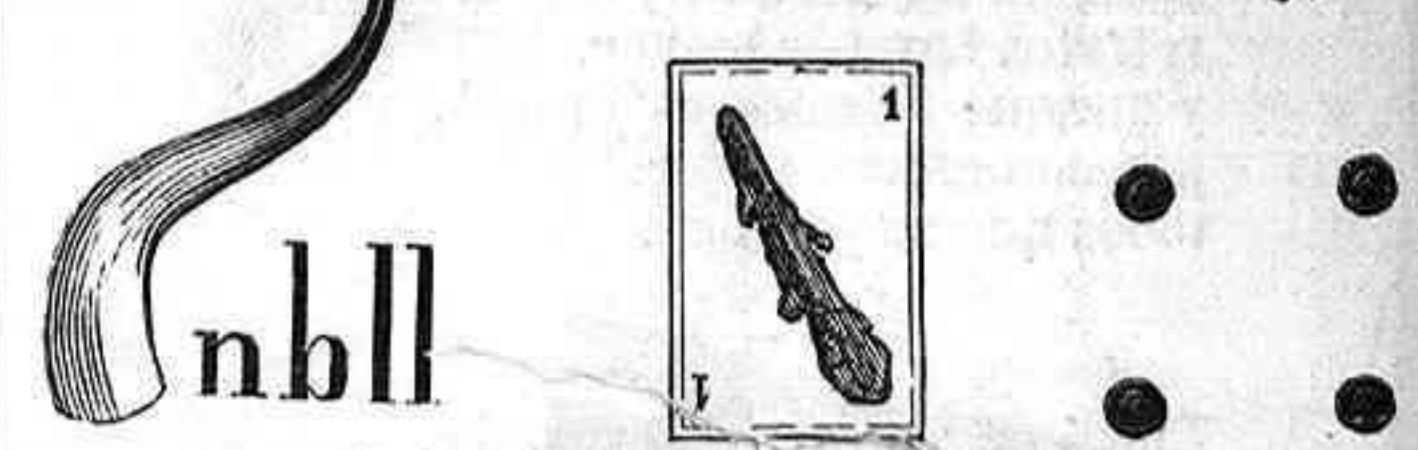
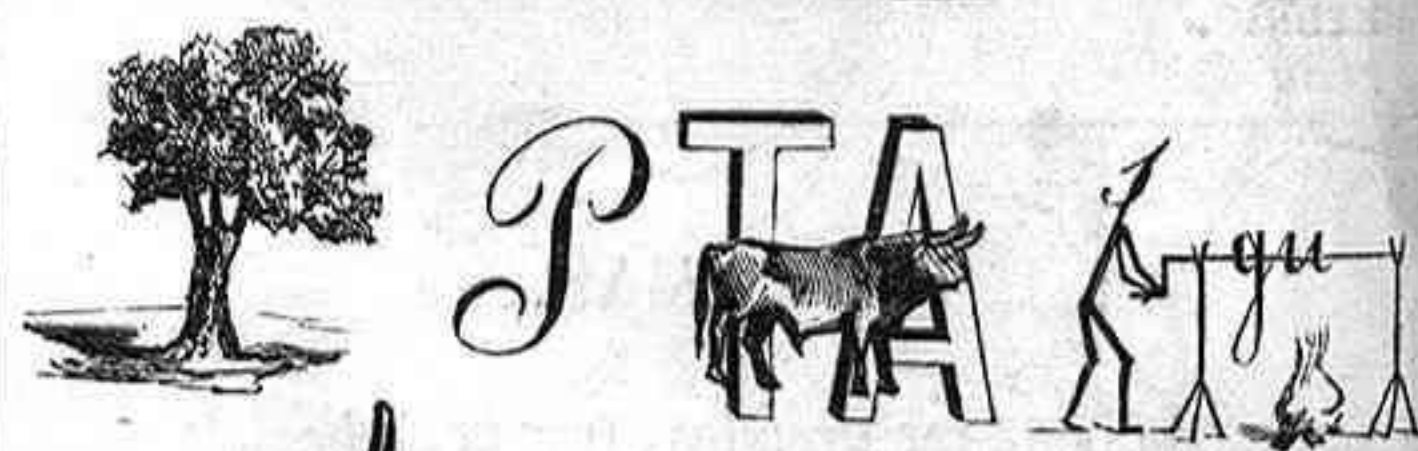
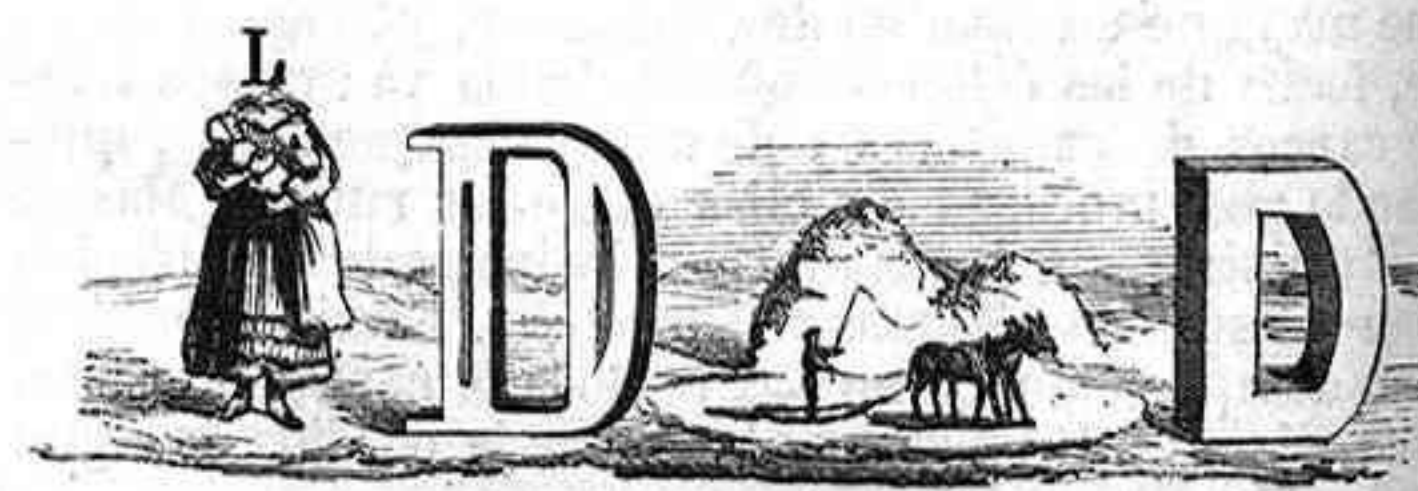
Dotada de un talento superior á sus facultades, y con un corazón y una sensibilidad acaso más grandes que su talento, la señora Lagrange se distingue en la escena por su figura siempre elegante y magestuosa, por sus maneras siempre dignas y reposadas, y sobre todo, por su entonación dramática, que llega en algunos momentos hasta la sublimidad. Los que la han oído en *Norma*, en *Rigoletto*, en *La Forza del destino*, y en otras muchas óperas del mismo género, estamos seguros participarán de nuestra opinión.

Es al mismo tiempo cantante de gran agilidad, pero inclinándose más á la escuela francesa que á la italiana, defecto que le censuran algunos, con sobrada razón. Pero lo que no admite duda, y en lo que todos están conformes, es en que merece el alto aprecio que del público goza, y el título de eminente artista que le dan sus admiradores, y que no le niegan ni aun los mismos que critican más severamente sus defectos.

Esta es hoy, con la de Fraschini, las dos grandes figuras que descuellan sobre la escena de nuestro teatro italiano, escena en la que vibran aun los acentos de Ronconi y de Mario, de la Frezolini y la Penco, colosos de ese arte que no se acabará nunca, mientras haya corazones sensibles, y nazca con los hombres el instinto de lo bello y el anhelo de lo ideal, deliciosa armonía que existe y ha existido siempre entre la naturaleza y el Criador.

M. DEL PALACIO.

## GEROGLÍFICO.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPÁR.  
IMPRESA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.